



Se abre una nueva tanda de talleres. Yo llevaba días pensando en una propuesta relacionada con el mundo de los pájaros y, a medida que iban pasando los días, la idea iba cogiendo empuje y empezaban a venir más... Yo sola me iba emocionando, perfilando, buscando.

Estamos en la reunión de equipo; con toda la larga lista de propuestas que han hecho los niños y niñas. Entre todos, probamos que los talleres que ofrecemos estén en consonancia con lo que ellos propongan. Vamos perfilando y cada uno va definiendo su propuesta.

Una propuesta de taller está hecha de tres ingredientes imprescindibles. Por un lado, lo que sale del adulto. Por otro lado, lo que sale de los niños y niñas. Finalmente, la hoja de ruta, por donde daremos el paseo: la propuesta.

En esta comunicación, se dan cosas tan bonitas como que, a veces, nosotros les sorprendemos con un paseo por algún lugar ya veces nos traen ellos y somos nosotros los maravillados por ese lugar nuevo, desconocido y enriquecedor.

Siempre es una aventura para todos. Pero en este caso, para mí lo ha sido especialmente. No había pájaros por ninguna parte en su lista, ni nada que se le pareciera.

¡Le gustaría un taller de experimentos, inventos, electricidad!

—¡Venga! ¡Yo me hago cargo de los experimentos!

¿Por dónde empiezo?

Para experimentar, descubrir, probar, jugar, buscar... yo misma.

¿Y qué descubro?

El apasionante mundo de los experimentos, máquinas, mecanismos. Hay por todas partes. Veo mecanismos por cualquier rincón de la cocina: la centrifugadora de la lechuga, el cascanueces, el abridor...

Me empiezo a preguntar cosas que nunca me había preguntado antes sobre “¿cómo funcionará esto?”. Miro, barajo, me estoy un rato mirando las cosas con una mirada totalmente desconocida para mí. Reconozco que no me es propio pero estoy a gusto y lo encuentro divertido. Me sorprende de mí misma.

De todo esto y más, sale el “Taller de trastos”.

Es un taller donde hemos jugado, experimentado, inventado, imaginado, medido, equilibrado, descubierto, construido, expuesto, decidido, proyectado, compartido... y disfrutado.

Después de varios días de explorar y jugar con diferentes mecanismos, les proponemos empezar a inventar. Celebramos una convención de trastos. En el proceso de ponerse a inventar, pensar, proyectar, pasan cosas muy interesantes.

Ante una hoja en blanco, no todo el mundo siente el deseo de llenarlo de ideas alocadas. También salen miedos, dificultades de concretar, de traspasar del imaginario a la acción... Aparecen algunas dificultades y empiezan a llegarme niños y niñas con aquello de “me desapunto”. Les invito a adentrarse un poquito más en esta hoja blanca y, poco a poco, cada uno va encontrando su manera de estar y de aportar la suya a la convención de trastos.

Es necesario un acompañamiento muy cercano para estar atenta a lo que se está cocinando. Salen muchas cositas interesantes en este proceso particular de cada uno y resulta bonito verles cómo van encontrando su modo.

Uno de los grupos se pone duro a pensar y hacer croquis de posibles trastos. Después de diferentes opciones, se decide por: ¡el AUTO-BARRA! Durante unas semanas, pasan horas intensas los tres en el taller mientras construyen con mucho cuidado y dedicación su trasto.

Un grupo de niñas también plantea diferentes inventos. Buscan algo relacionado con los distintos mecanismos que hemos ido viendo. Intentan construir, a través de diferentes palancas, un tirador de pelotas. En el papel, resulta muy divertido e ingenioso pero, a la hora de ponerse a construir, la cosa resulta mucho más compleja. Hay un momento de flojera... Una de las niñas empieza a jugar con unas pajitas... y dando vueltas por el taller... acaban inventando: LA BOTELLA-REGADORA-CANTIMPLORA. Todo un descubrimiento que empieza a hacer furor por el resto de niños y niñas de La Ginesta que no participa en el taller. En poco tiempo, empiezan a verse otros ejemplares.

Por otra parte, hay para quien ese tempo le resulta incómodo o le resulta más agradable dar vueltas por el mundo de los sueños e imaginar sin la necesidad de llevarlo a cabo. David ve una caja de fruta y le venden mil ideas a la cabeza: las CAJAS MULTSERVICIO tienen tantas funciones como quieras. Su compañero de viaje busca algo más resistente; la caja de fruta le parece torpe... Con eso, pasan días buscando cómo ponerse de acuerdo... Mientras los demás dedican largos ratos a construir, medir, escribir eslóganes publicitarios para sus artefactos... él imagina. Llega el día de la convención y, que yo sepa, no tienen el trasto. Pero, ¡hey!, el tiempo se acaba, la emoción los captura y, en un santiamén, nos presentan el WIFON.

Hay una niña que se añade más tarde al taller atraída por el ambiente que se respira. Decide hacer un trasto. Quiere construir una silla con un muñeco que te da agua. Prueba varias opciones de silla: de madera, cartón, tronco...; finalmente, se centra en la construcción del muñeco. Pasa días y días cosiendo un muñeco de tamaño natural (su silueta). Está animada con la idea y vuelta arriba y abajo con su muñeco. Coso en La Ginesta, en Els Cireres, e incluso comparte momentos de costura con su abuela. Por último, decide no terminarla y no compartirla.

También hay quien decide que no quiere hacer ningún trasto, que no le sale nada y que no quiere. Después, acaba siendo el encargado de la organización de la convención. ¡Todo un éxito!

¡Ha sido un gran placer!